

CUANDO entre la luz del trópico vimos aparecer por primera vez a Eliseo Diego, un amigo español me preguntó si acaso era un poeta chileno invitado también al Encuentro con Rubén Darío. De mediana estatura, fornido, bonachón, de bigote espeso, ojos entrecerrados y pronta sonrisa, el poeta recuerda de pronto al tío ferroviario que todo chileno ha tenido, o al funcionario de Tesorería, al jefe del Registro Civil de la aldea, amigo de todo el mundo, dispuesto a compartir una bien servida mesa con todo el mundo. Y este Eliseo Diego es junto a Nicolás Guillén y a José Lezama Lima el poeta mayor más respetado y admirado por las nuevas generaciones de Cuba.

El poeta nació en 1920. En 1942, publicó su primera obra: "En las oscuras manos del olvido". Perteneció al famoso grupo "Orígenes" encabezado por José Lezama Lima y en donde estaban poetas como Cintio Vitier, Fina García Marruz, Octavio Smith (único notario que no teme a los lirios cortados). Su labor creadora ha sido constante. Recién aparece en "Ediciones Girón" un libro de poemas "El oscuro esplendor". Y están por publicarse en México su libro "Versiones" y en su patria: "Homenaje a Boloña", textos líricos sobre bellísimos grabados de un impresor cubano del siglo pasado (curiosamente uno de los capítulos de este libro se llama "El Juego del Ajedrez", al igual que el libro recién publicado de Braulio Arenas).

Eliseo Diego, poeta de la sabia inocencia

por Jorge TEILLIER

EN EL HOGAR

Eliseo Diego vive en Arroyo Naranjo, aledaño de La Habana. Cada tarde regresa al hogar en su asmático automóvil. Su casa es fresca y espaciosa, muy al estilo cubano de principios de siglo. Anacrónico se ve un aro de basketball, muestra fehaciente de las inquietudes deportivas de sus vástagos. Eliseo Diego vive rodeado del entrañable afecto de los suyos: Bella, su mujer, su anciana madre, sus hijos, uno de los cuales es becario de la Revolución y será técnico electrónico. Cuando llegan amigos y visitantes le gusta llevarlos a su biblioteca situada en un altílo que se enciende como fanal de barco en la noche. Allí conversa y distribuye con parsimonia el ron y la cerveza, habla de sus autores preferidos, cuenta risueñas anécdotas, nunca habla mal de nadie, hojea bellas ediciones de Stevenson, Esquemeling (el cirujano del pirata Morgan cuyas memorias tradujo y publicó recientemente

te), Lewis Carroll, José Martí, la Mistral, de la cual publicará una Antología, Quevedo, Fray Luis de León (al cual considera el mejor poeta del mundo), Walter de la Mare, Margaret Irwin... Para Eliseo Diego los libros son parte misma de su vida, literalmente vive rodeado de ellos, pues su trabajo es el de encargado de literatura y narraciones infantiles en la Biblioteca Nacional.

LIBROS PARA NIÑOS

Para las ediciones de la Biblioteca ha traducido entre otros a Perrault y a Andersen, y las ediciones de estos cuentos en nuevos y fluido lenguaje circulan por millares entre los niños de la Isla, gracias a los desvelos de un poeta sabedor de que junto al pan de la realidad los niños necesitan el vino de la fantasía; tesoros que buscar, princesas para desencantar, brujas y ogros para ser vencidos, gatos astutos y animales. Gracias a la Revolución

—me contaba el poeta— el presupuesto de la Biblioteca ha crecido y se bien emplea (en tiempos batistianos iba a parar a extrañas manos a la cultura). Con orgullo muestra las salas de música, las exposiciones de pintura y de reproducciones de obras de arte famosas que se prestan a domicilio, las salas en donde narradores especializados relatan cuentos a los niños que aún no saben leer. Al revés de nuestra adusta Biblioteca Nacional (y esperamos que esto cambie pronto) las puertas de la Biblioteca José Martí están abiertas siempre para los niños y adolescentes. Pero Eliseo Diego no es un erudito ni hombre-fichero. Su cultura está al servicio de su vida, es carne y hueso de ella, es trascendente, así como su poesía. Sus poemas, medidos, traspasados de estricta luz, nacidos de secretos sueños poseen un raro matiz de universalidad, y a la vez se hallan hondamente teñidos de cubanidad, profundamente enraizados en la tierra. Cuando apareció su último libro se le interrogó sobre sus concetos sobre la poesía. Veamos algunas de sus consideraciones: "Desde Baudelaire para acá el terror, el mal, es el tema que fascina. Pero yo creo lo contrario: la inocencia, lo cotidiano, las cosas sencillas pueden ser tan fascinantes como el terror y el mal. Poesía en las cosas materiales de la vida: el maná, la familia, el campesino en su honrado trabajo. Ver las cosas sin ningún pre-

(PASA A LA PAGINA 24)

EL SIGLO, domingo 23 de abril de 1967

Página quince

ELISEO DIEGO...

(de la página 15)

juicio... No hay nada peor que escribir pretendiendo el ser original o estar a la moda: dan pena aquellos muchachos que quieren ser más Parra que Parra. Así se echan a perder..."

Poeta de la inocencia, cierto, pero acarreador de una sabiduría inmemorial, dueño de un oficio casi invisible de puro claro y transparente, señor entre la poesía cubana aún tan poco conocida entre nosotros, presentamos por primera vez a nuestro público a este poeta con lo que en el lenguaje del

lugar común, en este caso el más indicado se llama: "un legítimo orgullo".

DOS POEMAS DE ELISEO DIEGO

No es más

Un poema no es más que una conversación en la penumbra del horno viejo, cuando ya todos se han ido, y cruje afuera el hondo bosque; un poema no es más que unas palabras que uno ha querido, y cambian

de sitio con el tiempo, y ya no son más que una mancha, una esperanza indecible; un poema no es más que la felicidad, que una conversación en la penumbra, que todo cuanto se ha ido, y ya es silencio.

El payaso

Por la gran carpa cruza el payaso pequeño de nariz conmovida, miserable.

Por el espacio libre, inocente, cruza el payaso de tumbos felices, idas que hacen daño.

A la sombra de la gran carpa cruza el consuelo, la dicha, el triste, abortido ángel ardiente de la infancia.